

Las obras para aumentar la dotación de agua comprenden los reparos y la construcción de varias máquinas elevadoras.

La cantidad total de agua elevada que en 1896 fué de 358.000.000 de m³, llegó en 1898 á 385.000.000 m³.

Los presupuestos de la ciudad para los años de 1898 y de 1899 son los siguientes:

	1898	1899
	Pesetas.	Pesetas.
Edificios.....	311.500	317.000
Puentes y viaductos.....	425.000	500.000
Puente nuevo en Canal Street.....	"	175.000
Sección de vías públicas.....	4.585.000	4.920.000
Idem de aguas.....	1.455.000	1.550.000
Idem de alcantarillas.....	925.000	880.000
Idem de electricidad.....	1.250.000	1.735.000

La consignación para la sección de aguas comprende una suma de 250.000 pesetas para la colocación de cañerías de alta presión para el servicio de incendios.

La sección de vías públicas comprende diversos servicios como: limpieza de calles, extracción y destrucción de basuras, reparos, etc. Para la limpieza de calles se consignan 1.500.000 pesetas, para extracción y destrucción de basuras 200.000 pesetas, para reparos 1.000.000 de pesetas; haciendo observar que estas cifras son insuficientes. Estos trabajos se harán por administración; las autoridades municipales han acordado que no deben contratarse estos servicios.

BIBLIOGRAFÍA

LOS BANCOS AGRICOLAS, por EDUARDO LÓPEZ NAVARRO.—Folleto de 14 x 21.—45 páginas.—Madrid, Sucesores de Cuesta, 1899.

El eminente Ingeniero Jefe de Caminos D. Eduardo López Navarro, que tan alto ha sabido elevar su nombre en trabajos de ingeniería tan importantes como la construcción del puerto de Manila, ha publicado recientemente un folleto dedicado especialmente á vulgarizar el conocimiento de los Bancos populares, institución que como ninguna otra ha de contribuir á levantar el decaimiento de este abatido país. El ilustre Ingeniero ha demostrado con este trabajo que su clara inteligencia abarca por igual los más graves problemas de ingeniería y las cuestiones económicas en su aplicación á las necesidades reales de España en los actuales momentos.

Para formar cabal idea del contenido de esta obra, no por modesta menos importante, nada podemos hacer mejor que copiar á continuación el prólogo que la precede.

«Mientras los franceses llamaban benévolamente *cosas de España* á las mayores enormidades de nuestro país, casi nos sentíamos orgullosos de que los extranjeros nos tuviesen por niños mal criados, si bien, á nuestro entender, listos, traviosos y originales; pero que desde que los estadistas ingleses nos han declarado raza degenerada, hemos empezado á temer las terribles consecuencias que de tal postulado se deducen, y no pudiendo dudar de la infalibilidad de un diagnóstico formulado por tan sabios doctores, buscamos afanosos el específico que, en corto plazo y con poco gasto, nos devuelva la atlélica robustez de nuestros antepasados, ya que la impiedad del siglo no permita buscar el remedio en un milagro.

«Como era de esperar, multitud de doctores y legos han publicado sendas recetas para la pronta y radical curación de nuestros males, dando gallarda muestra del genio nacional, pues si todos enumeran con ampulosa elocuencia las diversas enfermedades crónicas que padecemos, todos también proponen el sencillo remedio casero de insertar en la *Gaceta* unos cuantos decretos—refrendados por el autor del específico, como es de justicia,—los cuales, por virtud oculta y maravillosa, restituirán á España su perdida grandeza y la colocarán al frente de los pueblos civilizados, sin la penosa, lenta y estéril labor de hacer brotar previamente la fe, la moralidad, el honor, el patriotismo, la virilidad de los caracteres, el amor al trabajo, la cultura y otras cualidades de que no estamos muy sobrados.

«Una voz se ha levantado contra tan unánime clamoreo: la autorizada y siempre respetada del Sr. Echegaray, quien sólo espera la regeneración de España de «que cada español, en su esfera propia, grande ó pequeña, ó modesta, haga lo que pueda, y esto basta.»

«Sin abdicar nuestras convicciones individualistas ó socialistas, demagógicas ó cesaristas, y aun sin renegar de Carlyle, los humildes debemos seguir el consejo del Sr. Echegaray, que si no fuese cierto es bueno, y parece inspirado en el hermoso diálogo de Sócrates y Cliton. Ante el doloroso espectáculo de la patria vencida y humillada, «echemos un manto sobre nuestros hombros, y caminando hacia atrás, cubramos con él su desnudez, teniendo vuelto el rostro para no ver su «vergüenza». Cumplido este deber filial, y el más penoso de renunciar la herencia paterna á favor de nuestros hijos, pongamos manos á la obra de nuestra regeneración; pero si marchamos á la conquista de la Ciudad Santa inermes y desorganizados, gritando «Dios lo quiere», pereceremos en el camino antes de dar cima á la empresa, como los primeros cruzados, pues no fructifica el germen más que en el ambiente adecuado, sucumbe la especie si no adquiere alguna ventaja sobre sus rivales en la lucha por la vida, y el ánimo desfallece cuando el resultado no corresponde al esfuerzo.

«No hemos de esperar, ciertamente, á que se realicen los ofrecimientos de toda clase de auxilio por el Estado, aun suponiéndolos hechos con tan buena fe como las promesas de D. Quijote á Sancho; porque ni el Fisco es tan caballero como el de la Triste Figura, ni está más urbrado que el Hidalgo manchego, y preciso es empezar por lo más urgente y necesario, ó sea por dotar á los pequeñoes agricultores, industriales y comerciantes, y hasta á los mismos obreros, de los medios para librarse de la usura y para abaratar la vida, *sin recurrir á la acción oficial.*

«Por crecidos que sean los impuestos, jamás pesan tan duramente como la usura sobre las pequeñas fortunas, y á falta de crédito, ni los negocios prosperan, ni la actividad puede ejercitarse, ni el pobre salir de su condición, por grandes que sean sus energías.

«Más gravoso que la usura es el enorme recargo que sufren los artículos de primera necesidad al pasar por mano de los intermediarios, contra los cuales, en vez de los denuestos de los socialistas, no parece haya mayor defensa que las sociedades cooperativas de consumo, ya que la experiencia no ha confirmado las esperanzas que hicieron concebir las sociedades análogas de producción. Por desgracia, las sociedades cooperativas de consumo, tan prósperas en Inglaterra, han fracasado en Francia, ó mejor dicho, se han convertido en grandes sociedades mercantiles, y en España han abortado las tentativas hechas en igual sentido; lo cual no basta para condenar el sistema, pero hace temer que la raza latina no ha podido librarse todavía de los hábitos adquiridos bajo el patronato romano.

«Dejando para el porvenir, ó para las grandes iniciativas, la creación y propagación de las sociedades cooperativas de consumo, debe emprenderse desde luego la obra magna de extender hasta las clases más humildes los beneficios del crédito personal, sin cuyo auxilio es imposible el progreso y la lucha con el extranjero. Quizá han contribuido al desarrollo de la riqueza en Alemania los Bancos populares de Schulze-Delitzsch y de Raiffeisen más que las grandes sociedades mercantiles; y quizá nada se ha intentado para implantar en España esta clase de sociedades por desconocerse su mecanismo, pues no faltan hombres de buena voluntad, único elemento necesario.

«Ignoro si se ha publicado alguna obra sobre la materia, y mi ignorancia prueba que los escritos de los doctos, caso que existan, no han llegado á vulgarizarse, lo cual disculpa mi osadía al tratar de difundir el conocimiento de una institución que creo firmemente ha de contribuir á la prosperidad material del país, y lo que vale más, á despertar la iniciativa particular, á promover el espíritu de asociación, á virilizar los caracteres y á borrar los antagonismos de clase. Ajeno á las ciencias sociales y poco versado en otras disciplinas, nada puedo decir que sea original ó ameno, y los lectores cultos verán que he tomado por guías á los autores más reputados, procurando concentrar sus doctrinas en un libro de propaganda, escrito para los que hayan oído la voz del Angel ofreciéndoles paz en la tierra.»

Felicitemos cordialmente á nuestro distinguido compañero por su nuevo trabajo, que tiene un carácter práctico y de inmediata aplicación, de que suelen carecer los análogos que se publican en España.